

**MILAN SYMPOSIUM
TEACHING LITERATURE IN A CHANGING WORLD
18-24 SEPTEMBER, 1994**

Román Álvarez

Del 18 al 24 de septiembre el Departamento de Literatura del British Council reunió en la pequeña localidad de Varenna, a orillas del lago Como, a un nutrido grupo de críticos y profesionales de la enseñanza de la literatura inglesa procedentes de diversas universidades. Este encuentro, auspiciado por la Università degli Studi di Milano, es la continuación del que en septiembre de 1992 tuvo lugar en la Universidad de Salamanca bajo el título general, en aquella ocasión, de «New Approaches to the Teaching of Literature». Conviene señalar que aproximadamente un tercio de los participantes en el Congreso de Varenna habían estado también en el de Salamanca, con lo cual se podía apreciar una sensación de continuidad en muchos de los problemas planteados, así como en el enfoque de los mismos. En ambas ediciones la coordinación académica estuvo a cargo de Terry Hawkes, de la Universidad de Gales, en tanto que Kate Bostock, del Departamento de Literatura del British Council, se encargó de la organización administrativa de unos encuentros que, previsiblemente, tendrán asegurada su continuidad cada dos años en diferentes sedes europeas.

Bajo el título general de «Teaching Literature in a Changing World» se abordaron cuestiones aparentemente muy variadas: desde el concepto (post)moderno de Historia hasta el de «héroe» en nuestro fin de siglo; desde la literatura «gay» hasta las visiones más polémicas y radicales de la realidad literaria de nuestro tiempo; desde la concepción clásica del canon hasta la influencia de los estudios culturales y el postcolonialismo; desde los acercamientos más atrevidos a la obra de Shakespeare hasta las más controvertidas definiciones del género; desde la utopía hasta el nuevo historicismo; desde la traducción como manipulación hasta la antropología literaria; desde el acercamiento a la enseñanza de la literatura inglesa en las universidades de la República de Eslovaquia hasta los condicionantes específicos de la misma materia en las universidades polacas, por mencionar tan sólo algunos de los temas objeto de presentación y debate.

Entre los conferenciantes más destacados se encontraban los siguientes: Michael Wood, que disertó acerca de «The Return of History». Agostino Lombardo, con «Questions of Literary History», Franco Marengo con «Old and New Historicism» y Catherine Belsey, con «The Serpent in the Garden: an Essay in Cultural History», abundaron, desde perspectivas diferentes, en temas relacionados entre sí, al igual que Gillian Beer, con «Wireless: Popular Physics, Radio and Modernism». Isobel Armstrong abordó el futuro del feminismo y Alan Sinfield extrajo de su último libro publicado una

interesante visión de Oscar Wilde («Effeminacy, Identity and Class - the Wilde Moment»). El canon, los problemas del postcolonialismo, y los llamados «Cultural Studies» se vieron reflejados en las conferencias de Ken Parker («Postcolonialisms between Canonicities and Ethnicities» y de Anthony Easthope («The Question of National Culture: Thinking about Englishness»). Susan Bassnett pronunció una muy amena conferencia que llevaba por título «Rethinking British Heroes» y no menos interesantes fueron las intervenciones de John Drakakis sobre «Shakespeare in Quotation» y Vita Fortunati acerca de «Utopia as a Literary Genre: A Reappraisal». A todo esto hay que añadir más de cuarenta «papers» que sirvieron como objeto de discusión y debate en los cinco «workshops» simultáneos cuyas sesiones se prolongaron a lo largo de toda la semana. Mención especial debe hacerse de las sesiones en las que los escritores invitados leyeron pasajes de sus obras respectivas, sirviendo de pretexto para animados coloquios que se prolongaban durante horas a lo largo de amenas sesiones vespertinas. Así, se contó con la presencia de Malcolm Bradbury, Penelope Lively, Marina Warner, James Fenton y Tim Parks. Los participantes españoles fueron Patricia Shaw (de la Universidad de Oviedo), Jacqueline Hurdley (de la Universidad de Barcelona), Esther Sánchez-Pardo (de la Universidad Complutense de Madrid) y África Vidal y Román Álvarez (de la Universidad de Salamanca).

Como puede apreciarse, los contenidos fueron muy variados y sugerentes. En no pocas ocasiones afloró, al hilo de varias de las intervenciones, uno de los conceptos más recurrentes del Congreso: la idea del Otro, de cómo se pueden manejar/manipular los márgenes desde el centro, del peligro de que dichos márgenes acaben convirtiéndose, ellos mismos, en aquello que pretenden deconstruir. Pero también flotó en el ambiente la idea de que en estos últimos años del siglo XX se detecta una preocupación que es compartida por la práctica totalidad de los enseñantes de literatura: los índices de lectura decrecen y, en cambio, aumentan los de consumo audiovisual; la lectura decae porque ya no sirve para ejercer un liderazgo cultural: hoy el único liderazgo posible es el económico, y las nuevas generaciones lo saben. Todos estos cambios están dando lugar a metamorfosis radicales en la propia idea de literatura, en la crítica y teoría literarias y, cómo no, en la forma en que las universidades enfocan, o deberían enfocar, esas disciplinas en un fin de siglo en el que la razón ya no se puede escribir con mayúsculas.

Las conclusiones del Simposio fueron, sin duda, interesantes; los debates, apasionados; la experiencia, enormemente positiva. Haber podido compartir una semana con casi un centenar de docentes e investigadores en el inabarcable campo de la literatura inglesa, procedentes de una veintena de países tan alejados entre sí como India y Uruguay (pasando por la práctica totalidad de los europeos), supone un inestimable enriquecimiento tanto desde el punto de vista profesional como humano. Y si el lugar destinado para ello es, como en este caso, un histórico paraje, Villa Monasterio (antiguo convento cisterciense transformado en inigualable centro de congresos), muestra deliciosa de equilibrio arquitectónico y de armónica conjunción de plantas tropicales, vegetación mediterránea y jardines casi versallescos acariciados por el suave oleaje del lago Como, entonces se puede comprender fácilmente que el Simposio, en su conjunto, haya dejado un recuerdo imborrable entre quienes tuvieron la suerte de ser huéspedes y testigos privilegiados de tan importante reunión académica.